

Estado del arte sobre el desarrollo rural en Colombia*

State of art on rural development in Colombia

Viviana Fonseca**
Laura Contreras **
Laura Porras**
Amanda Vargas Prieto***

Recibido: 29 de abril de 2017
Revisado: 26 de mayo de 2017
Aprobado: 6 de junio de 2017

Resumen

En el marco de la firma del acuerdo de paz en Colombia, este artículo se cuestiona sobre las investigaciones que se han efectuado sobre desarrollo rural entre 2004 y 2014 en Colombia y cuáles han sido sus aportes con el fin de acompañar el proceso de implementación en el sector rural. Por esto, por medio de una metodología cualitativa, el artículo presenta un análisis de los hallazgos de las investigaciones académicas en Colombia que competen al desarrollo rural en el país y expone sus principales enfoques temáticos, autores y patrocinadores de los estudios. Mediante la identificación

* Artículo de investigación. DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s0124-3551.2017.0030.05>

** Profesionales en Finanzas y Comercio Internacional de la Universidad de La Salle.

*** Doctora (PhD) en Ciencias Económicas de la Universidad de Burdeos-Francia, magíster en Inteligencia Económica y Estrategias Competitivas de la Universidad de Angers-Francia y profesional en Administración de Empresas del Politécnico Grancolombiano de Bogotá (Colombia). Actualmente es profesora asociada en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de La Salle en Bogotá. Correo electrónico: amvargas@unisalle.edu.co

de los enfoques temáticos, se realiza una caracterización del contexto rural, una problematización y la presentación de la teoría de la nueva ruralidad, que se desarrolló desde diversos autores como una respuesta propositiva frente a la cuestión agraria en Colombia.

Palabras clave: Nueva ruralidad, desarrollo rural, crecimiento.

Clasificación JEL: 018, 040

Abstract

In the framework of the signing of the peace agreement in Colombia, this article questions the research that has been carried out on rural development between 2004 and 2014 in Colombia and what its contributions have been in order to accompany the implementation process in the rural sector. Therefore, through a qualitative methodology, the article presents an analysis of the findings of academic research in Colombia that are relevant to rural development in the country and exposes its main thematic approaches, authors and sponsors of the studies. Through the identification of the thematic approaches, a characterization of the rural context, a problematization and the presentation of the theory of the new rurality is made, which was developed by various authors as a proactive response to the agrarian issue in Colombia.

Keywords: New rurality, rural development, growth.

Classification JEL: 018, 040

1. Introducción

Colombia, en su proceso formativo como nación, ha desarrollado históricamente una serie de características que explican los comportamientos culturales, socioeconómicos y políticos desde los que se han planteado desafíos a la investigación académica que buscan explicar el comportamiento económico y de subdesarrollo en la región; el desarrollo rural no ha sido la excepción.

Colombia entró a la modernización sin haber resuelto el problema agrario porque siempre pensó que el país era más urbano que rural: construyó un modelo de desarrollo que conlleva el fracaso del mundo rural, rindiéndole más culto al mercado que al Estado, lo cual amplió las brechas entre lo urbano y lo rural, preservando su orden social injusto, que no ha cambiado por falta de decisiones políticas y de una visión de largo alcance sobre lo rural y su papel estratégico en el desarrollo. (PNUD, 2016, p. 10).

Por ello, se hace indispensable evocar los principales factores que incidieron en la estructuración de la política agraria colombiana en términos de desarrollo rural hasta la actualidad, de manera que permita comprender las razones que han ocasionado el estancamiento del sector y las implicaciones que representa para el Estado y su población.

Las producciones académicas conforman un insumo esencial y tienen una alta contribución en la estructuración de políticas públicas agrarias que buscan solucionar las deficiencias actuales en torno a la agricultura del país. En este sentido, la población y el territorio rural deberán reconocerse como partes del proceso de desarrollo económico del país, en el que se permita avanzar en la búsqueda de alternativas para un desarrollo socioeconómico sostenible, que supere el reto que representan la industrialización en el campo y la apertura económica con la implementación de tratados de libre comercio.

A su vez, se hace necesario subsanar las repercusiones del conflicto armado en el campo, de manera que se disminuyan las brechas entre lo urbano y lo rural con un enfoque que replantee la forma en la que se distribuye el territorio, un desarrollo coherente con conceptos como la integralidad del desarrollo rural, la despolitización del uso de los recursos, el fortalecimiento de los mercados de factores, la diversificación productiva, la articulación del sector rural y el campesinado a las ciudades, que son tareas pendientes para la investigación de la academia (Machado et al., 2004). Dado lo anterior, se realiza una investigación sobre las producciones académicas que se han desarrollado en torno al desarrollo rural, para así responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿qué investigaciones se han efectuado sobre desarrollo rural entre 2004 y 2014 en Colombia y cuáles han sido sus aportes?

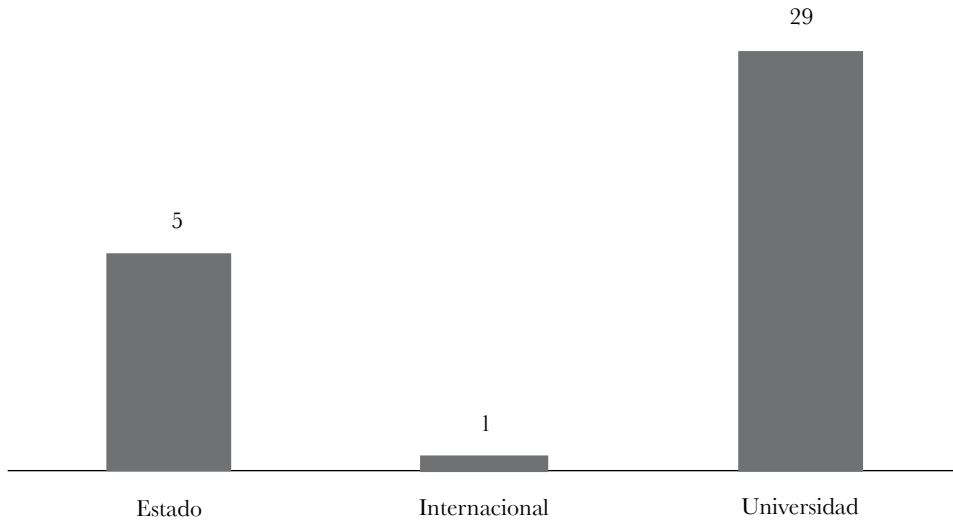
Para resolver esta pregunta, se implementó una metodología cualitativa con un método de revisión bibliográfico y una técnica de análisis por medio del resumen analítico especializado (RAE) en el periodo 2004-2014. A partir del formato RAE, se elaboraron 45 fichas con base en documentos y artículos de revistas. Finalmente, se plasmó la recopilación concreta de toda la información y las temáticas que se abordaron mediante el análisis de las variables, que parten de la problematización desde la institucionalidad, la realidad agraria, la apertura comercial y el desarrollo ambiental, la población rural (género, pobreza y educación), el conflicto armado y el problema de tierras, para así dar paso a la presentación de la teoría de la nueva ruralidad. Las variables fueron seleccionadas por medio de las palabras clave de los textos investigados. En la aplicación de la técnica de análisis con fichas RAE, la identificación de las palabras clave sirvió para estandarizar los textos de acuerdo con subtemas derivados de tales palabras. De allí surgieron 7 grupos de clasificación: (G) género, (DS) desarrollo sostenible, (CA) cooperativismo y asociatividad, (CT) conflicto armado y tierras, (EP) problemas económicos y de infraestructura, (PP) políticas públicas y (PA) problemas ambientales.

De acuerdo con lo anterior, el documento tiene varias secciones: la primera hace una breve introducción al tema indagado; la segunda explica la cuestión agraria y su relación con el desarrollo sostenible; en la tercera se detallan algunos aspectos de la población rural; la cuarta sección muestra la relación entre educación e investigación sobre desarrollo rural; la quinta relaciona la problemática ambiental y la última sección presenta las conclusiones.

2. Problematización de la cuestión agraria en Colombia

Los problemas relacionados con la cuestión agraria son ampliamente debatidos y constituyen un área de investigación de notable desarrollo en Colombia. La figura 1 hace una breve descripción de las instituciones seleccionadas para capturar la información relevante en el tema estudiado.

Figura 1. Recuento de tipos de instituciones



Fuente: Datos de investigación, anexos. Elaboración propia.

El tema del desarrollo sostenible está siendo más investigado, esto en respuesta al reto de mejoramiento del campo y la ruralidad, dejando atrás flagelos como el conflicto armado, los problemas ambientales y la desigualdad de género (figura 2).

Figura 2. Recuento de clasificación de documentos



Fuente: Datos de investigación, anexos. Elaboración propia.

Los conceptos que se plantearon en el proceso de elaboración del presente estado del arte, junto con la recolección del material documental como su insumo principal, permitieron establecer factores en común dentro de la noción contenida en lo concerniente al desarrollo del sector rural en Colombia. Estos factores definen la ruralidad en componentes macroeconómicos, en los que se determinan la variabilidad del precio y la producción de insumos agropecuarios, que por lo general se producen en Estados con niveles de ingreso bajos y con una población territorialmente dispersa. También está el crecimiento, determinado por la contribución en términos de participación en el PIB del país, por medio del cual además se precisa la incidencia de la actividad agropecuaria en la economía y se explica la necesidad de implementar procesos de industrialización y tecnología en los países que dependen parcialmente de este sector para su crecimiento económico.

Según los registros estadísticos reflejados en la caracterización del sector rural que se realiza en el marco de la estructuración de los planes de desarrollo realizados y dirigidos en su ejecución por el Gobierno nacional en conjunto con el DNP, se establece que el crecimiento del sector rural durante el periodo comprendido para la elaboración del presente estado del arte fue del 2 %, mucho menor que el crecimiento del resto de los sectores del país, que en promedio fue del 4 %. Aun así, se registra un crecimiento del sector después de un periodo de crisis durante los años noventa, en el que se dinamizaron las actividades del sector, pero no en la misma medida que el resto de la economía, y, a su vez, por debajo del crecimiento del sector rural en otros países latinoamericanos que superaron este índice, como Chile, Brasil y Argentina (DNP, 2011).

La institucionalidad es otro factor fundamental para el desarrollo del sector rural por tener el compromiso de generar las condiciones óptimas para el surgimiento de estrategias que permitan solucionar el problema agrario en Colombia. Entre sus funciones decisivas para el progreso del campo se destaca su competencia para implementar medidas regulatorias del comercio desde la tributación y políticas de distribución y tenencia de la tierra, así como las formas de comercio y empresarización sostenibles económica y ambientalmente, en su mayoría orientados hacia estímulos a la internacionalización.

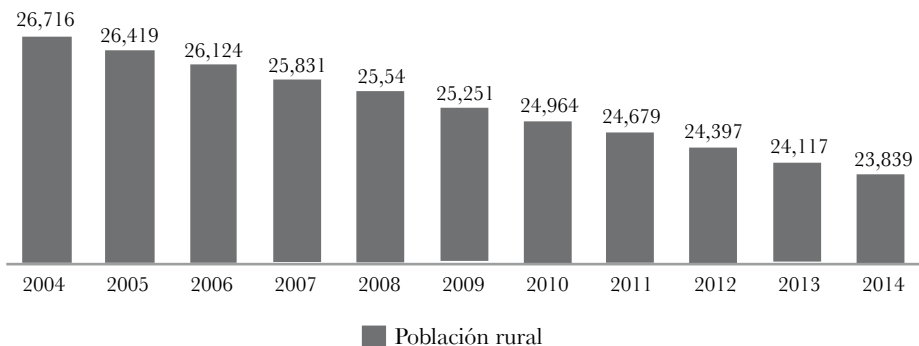
De la misma manera, se presentan generalidades entre las investigaciones previas sobre la cuestión agraria a partir de 2004, en las que se establecen parámetros y actividades acordes con las teorías realizadas sobre desarrollo. Desde la economía dual, es posible evidenciar desde la producción nacional el interés por generar dinámicas comerciales orientadas hacia la exportación, en que la competitividad y la productividad son los elementos que permitirán la modernización que contrarreste las condiciones de atraso propias del país mediante la investigación científica, la articulación de una reforma agraria acorde y eficiente para la situación actual del campo y los conflictos generados a partir de la tenencia de tierras.

Los principales factores que inciden en la planeación y adecuación de estrategias que intervienen en el funcionamiento óptimo de las actividades del campo son las políticas públicas, el desarrollo de la liberalización del comercio para el sector rural y el rol del campo como escenario del conflicto armado y territorial. Entre estos factores se establecen la importancia, los alcances y la realidad agraria respecto a cada elemento que interviene en este proceso, tal como la incidencia de las instituciones nacionales de orden público y privado sobre el sector, el conflicto generado por la ineficiencia en términos de productividad y problemas respecto a la tenencia de la tierra; de la misma manera se enfatizan el interés por atender las necesidades básicas del sector rural y la importancia de la ejecución de mecanismos que contribuyan al mejoramiento sectorial del campo con la implementación de proyectos de asociatividad e implementación de nuevas tecnologías.

3. Situación de la población rural en Colombia

Colombia ha sido considerado por años como un país rural y de ingresos medianamente altos. El desempeño económico del país ha sido sostenido y favorable y ha logrado avances en materia de disminución de la pobreza y en equidad, que hacen que el país crezca y se consolide económicamente. En los últimos años, la tasa de pobreza se ha reducido en un 29,30 %, así mismo, la tasa de pobreza extrema ha disminuido 3,90 puntos porcentuales, lo que significa que alrededor de 3,8 millones de personas salieron de la pobreza y la pobreza extrema (UNFPA, 2017). Con el transcurso del tiempo, las brechas socioeconómicas han ido disminuyendo; para el año 2003, la tasa de pobreza rural era casi dos veces mayor que la que se presentaba en la zona urbana. Las personas de la población rural, en especial los jóvenes, las mujeres y la población indígena, son quienes tienen menos posibilidades de tener una participación económica y política en el país (UNFPA, 2016).

Figura 3. Porcentaje (%) de la población total rural 2004-2014.



Fuente: Elaboración propia, datos tomados del Banco Mundial (2016).

De acuerdo con lo mencionado y la figura presentada, la población rural disminuye con el transcurso del tiempo, esto sucede por factores como la erosión del suelo, el conflicto armado, la falta de escolarización, de salud y de inclusión social. Estas personas de la ruralidad se han visto en la necesidad de movilizarse hacia zonas urbanas en busca de una mejor calidad de vida o de refugio a causa del conflicto armado.

Ahora bien, Leibovich, Nigrinis y Ramos (2013) exponen el enfoque hacia la inclusión e integración de la población rural como solución al problema de las condiciones de pobreza generalizadas en el campo, donde hay una población rural territorial y económicamente dispersa. Este enfoque establece las unidades productivas y los hogares como principales fuentes de empleo e ingresos que impulsan el dinamismo del sector. Así mismo, es importante la intervención de los pequeños agricultores como motor de crecimiento económico del país, teniendo en cuenta la carencia en términos de recursos y asistencia técnica de la población rural, así como las tácticas de encadenamiento productivo para mejorar los procesos de transformación y comercialización de los productos agropecuarios.

De la misma manera, se destaca el valor de la elaboración de mecanismos de participación y empoderamiento en los que se propone que las organizaciones deberían estar articuladas de abajo hacia arriba, y no al contrario, para el adecuado funcionamiento de las actividades del campo, en las que, además de haber una inclusión social en los procesos investigativos del sector rural, en la adecuación de objetivos y evaluación de los métodos instaurados para el progreso en el campo, se validan la veracidad y la necesidad de la consecución de los saberes tradicionales y ancestrales. Por esta razón, se busca interpretar un poco más la población rural desde un enfoque de género, pobreza y educación.

3.1 La mujer en el desarrollo rural

Para entrar en el contexto de género, es necesario exponer sus definiciones. La UNICEF (2016) define género como ideas, normas y conductas que la sociedad ha determinado para cada sexo, y el valor y significado que se le determina. Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud (OMS) menciona que el género se refiere a nociones sociales tales como conductas, funciones y atributos que la sociedad estima apropiados tanto para los hombres como para las mujeres (OMS, 2016). A raíz de esto es que se comienza a hablar de igualdad o equidad de género y todo aquello que compete a la discriminación de género. La particularidad de la equidad de género no consiste en que el trato sea idéntico, esto quiere decir que el trato tanto de hombres como de mujeres puede ser igual o diferente, pero este debe considerarse como semejante en igualdad de beneficios, oportunidades y derechos.

Desde la perspectiva de los territorios rurales, el género se ve afectado por factores como

Un rápido crecimiento de la tasa de fertilidad y cambios en la política social y las normas legales relacionadas con los ámbitos productivo reproductivo, como son la educación, la salud, nutrición, y el acceso y manejo de hombres y mujeres a diversos recursos productivos y activos como son la tierra, el trabajo y los ingresos. (Farah, 2008, p. 73).

Estos factores inciden fuertemente en la relación de género debido a que en la ruralidad las familias carecen de educación, pues esto les ayudaría a reforzar los factores anteriormente mencionados. Es oportuno mencionar que las mujeres son más susceptibles a la violencia de género, sin embargo, las mujeres no por solidaridad de género poseen intereses comunes, es decir, que no necesariamente los intereses de las mujeres están determinados por el género. De acuerdo con lo anterior, las mujeres pueden tener intereses comunes dependiendo de la cultura, etnia, ubicación geográfica, historia, sociedad y hasta políticas. Los hombres no se encuentran relegados en tener intereses comunes o, en el mismo caso de las mujeres, no necesariamente sus intereses están determinados por el género (Farah, 2008). Como conclusión, se puede asumir que las mujeres no son más unidas por cuestiones de género, debido a que existen factores mucho más importantes para ellas, ya que poseen diversas preocupaciones como lo son el hogar, la crianza de los hijos, entre otras. Farah (2008) expone un análisis de género en territorios rurales en donde es más factible hacer énfasis en espacios institucionales de las relaciones de género y en donde estos espacios institucionales se conforman por la comunidad, el hogar, el Estado y el mercado. Estos espacios institucionales sirven para determinar las relaciones sociales de producción de la comunidad, pues se busca saber cómo interaccionan, enfocándose en recursos, personas, actividades, poder, etc.

En la institucionalidad, una perspectiva de género tiene como punto de partida la expectativa del hogar, ya que busca que los miembros del hogar obtengan posibilidades, obligaciones y capacidades en las diferentes formas de participación en la sociedad en general. Sin embargo, también es importante examinar la reproducción de inequidades de género que se presentan en las comunidades, los mercados y el Estado. Las empresas y los mercados no poseen contenidos de género, pero empiezan a tenerlos mediante las normas, ya que a raíz de esto se constituyen derechos de propiedad, y el desarrollo endógeno es parte de la conducta de los agentes (FAO, 2009). Como conclusión, se podría decir que el género, por medio de normas sociales, está en las estructuras institucionales.

Según la FAO (2009), las mujeres del medio rural cuentan con bajos niveles de escolaridad, por ende, la tasa de analfabetismo es bastante alta. En cualquier parte del mundo, en la ruralidad las mujeres casi siempre son cabeza de familia y, por lo general, sus familias se encuentran entre las más pobres. Esto se asocia con la desnutrición, enfermedades agresivas (como el VIH), mayor mortalidad infantil, falta de educación, entre otros.

En la ruralidad, la producción agrícola es una tarea básicamente para los hombres, ya que estos preparan, cultivan, recogen y comercializan la cosecha o los productos de la tierra. Además, hacen lo mismo con la producción de animales que puedan tener en sus tierras, como aves o pollos, reses, porcinos, maderas y lo que se dé de la pesca. Estas labores casi siempre son realizadas por los hombres, mientras que las mujeres y las niñas se encargan elementalmente de las tareas del hogar, del cuidado de las aves de corral y de la recolección de agua.

Una problemática que está bastante acentuada, según la FAO (2009), es la discriminación de género, pues las mujeres cada vez son más relegadas de forma sistemática de la sociedad y de los recursos que se necesitan para el desarrollo socioeconómico, pues es muy raro que se consulte a las mujeres rurales sobre proyectos que puedan aumentar la producción y los ingresos de sus cónyuges, es decir, poco se les ha preguntado a estas mujeres sobre los proyectos que realizan los hombres para aumentar su capital, pero sí aumentan las cargas de trabajo de las mujeres. Esto causa que las niñas dejen su formación académica, ya que al aumentar los hombres la producción, las mujeres o madres de los hogares no dan abasto, y es entonces cuando requieren ayuda de sus hijas para las tareas domésticas o agrícolas. Según la FAO (2009), las mujeres contribuyen de manera fundamental a la producción agrícola, sin embargo, las mujeres no poseen el mismo acceso que tienen los hombres a medios que permitan aumentar su producción y capital.

Ómar Giraldo (2010) expone que la mujer rural juega un papel importante y determinante en la ruralidad, aunque su trabajo o su papel sea menospreciado por la población en general. Para el año 2007, se indicaba que más de la mitad de las mujeres campesinas e indígenas colombianas carecían de algún ingreso monetario propio en comparación con los pocos hombres, que son tres veces menos que la cantidad de mujeres que carecen de ingresos propios. También son pocos los predios rurales que las mujeres poseen o que están escriturados a su nombre. Por otro lado, Giraldo (2010) manifiesta que la agroindustria rural es una alternativa a la que las campesinas optan para su independización de la pobreza, también es una forma de acordar y reasignar de forma equitativa el trabajo. Como se puede ver, el enfoque de género en la ruralidad va muy de la mano con la pobreza, pues, más allá del género y de la pobreza, se evidencia la diferenciación sexual injusta que proviene desde antaño y que afecta considerablemente a las zonas rurales de Colombia, pues las mujeres son oprimidas y se presenta la inequidad, manteniendo una posición de desventaja frente a los hombres.

3.2 Situación de pobreza en el desarrollo rural

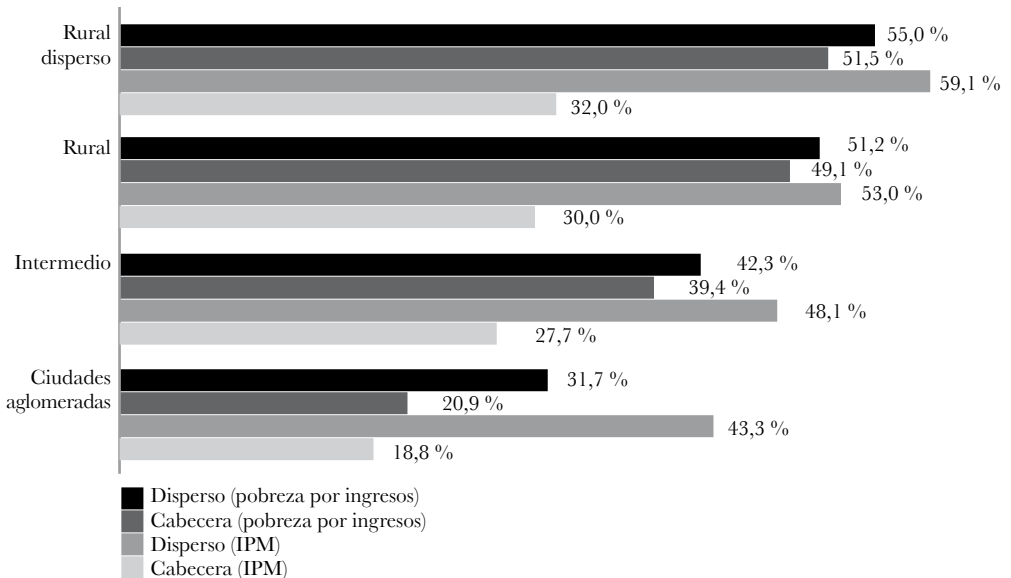
La pobreza es uno de los principales factores que generan los problemas que enfrenta Colombia. El fenómeno de la pobreza se concentra de manera más vehemente en las

zonas rurales del país. Algunos factores por los que la pobreza se concentra más en la zona rural son porque la sociedad de esta zona posee atraso en cuanto a materia social, es decir, mercado laboral, infraestructura, educación, tecnología, etc., además de que la población rural ha sido víctima constante del conflicto armado. Según Amartya Sen (2007), las condiciones de hambre y pobreza responden a las condiciones de desigualdad generadas en la economía y de las cuales es necesario revisar el índice de desarrollo humano para visibilizar la problemática, de manera que se generen políticas públicas que den solución a la pobreza en Colombia. Bien se podría aseverar que la pobreza nutre la pobreza. Es por esto por lo que se exponen a continuación las incidencias que tiene la pobreza desde el enfoque rural.

El fenómeno de la pobreza incide de manera negativa sobre las formas de producción. Existen diversos factores que pueden ayudar a que este fenómeno disminuya, dado que en la zona rural del país es posible optar por políticas para que la población rural pueda mostrar todo su potencial, y también se puede hacer un aporte relevante y decisivo a la edificación de la paz, ya que el conflicto armado en las zonas rurales de Colombia disminuiría si se crearan enormes posibilidades de crecimiento al desarrollo rural (DPN, 2015).

A continuación, en la figura 4, se muestran las categorías de la ruralidad. Es importante aclarar que el IPM es una versión modificada del índice oficial que se tomó del documento del DPN, *Misión para la transformación del campo*.

Figura 4. Pobreza multidimensional y por ingresos según categorías de ruralidad (%)

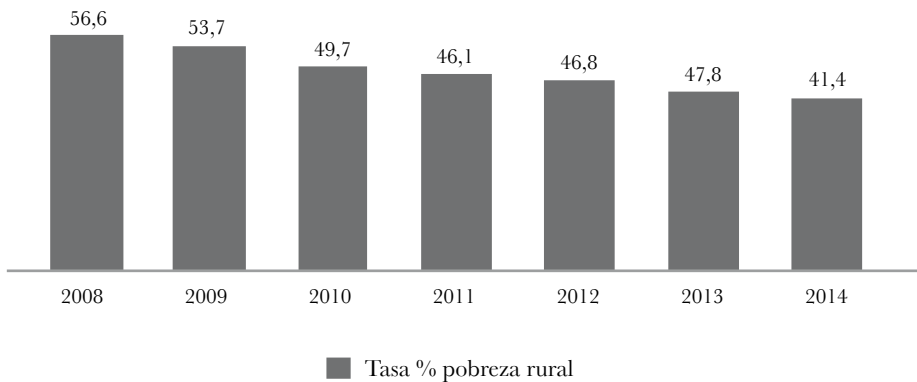


Fuente: Elaboración propia, datos tomados de DNP (2013).

Cuando se comparan los indicadores de pobreza entre las áreas metropolitanas, las cabeceras urbanas y la zona rural dispersa, se observan grandes diferencias entre sus respectivos indicadores. En el caso de la zona rural dispersa, la diferencia entre la tasa de pobreza de esta zona y las ciudades aglomeradas llega a ser de aproximadamente de 30 puntos porcentuales.

En los últimos años, Colombia ha logrado disminuir los índices de pobreza en la zona rural por medio de sus diferentes programas de gobierno, y este indicador llegó a ser del 41,4 % para el año 2014, como se muestra en la figura 5.

Figura 5. Tasa de incidencia de la pobreza sobre la base de la línea de pobreza rural 2008-2014 (% de la población rural)



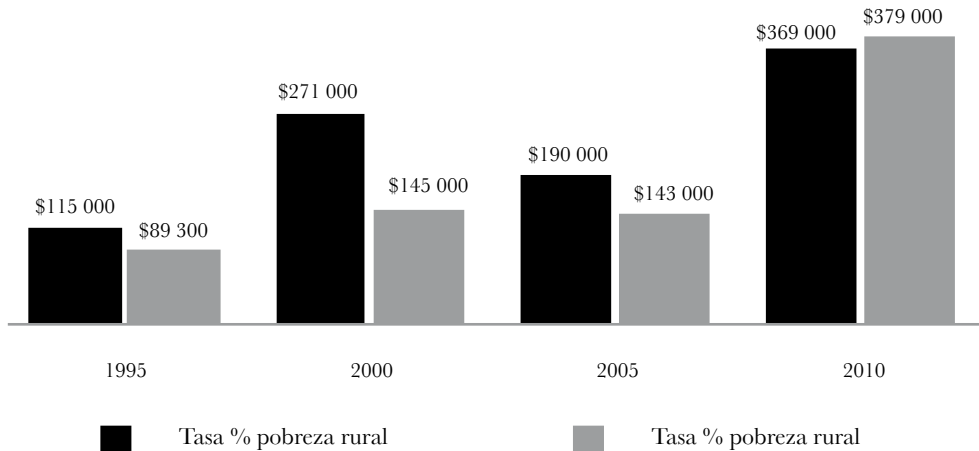
Fuente: Elaboración propia, datos tomados del Banco Mundial (2016).

Existe una estrecha relación entre la tasa de pobreza y la distancia de las ciudades; en los municipios cuya distancia a las ciudades es inferior, tiende a haber menores tasas de pobreza (Villar y Ramírez, 2014).

Desde la geografía económica se puede esperar que las zonas con mayor población tengan los menores índices de pobreza, dado que allí se concentra el grueso de las actividades económicas, así como también la productividad y mayores tasas de formalidad laboral y empresarial. Por ende, el contraste entre lo que puede definir altos o bajos niveles de pobreza va más allá del simple hecho de estar en el casco urbano, pues también depende de cuán cerca está la población rural de las ciudades (Villar y Ramírez, 2014). Ante este panorama, las ciudades juegan un papel clave para determinar la tasa de pobreza que tiene la zona rural del país. Para esto, la inversión en infraestructura cumple un rol determinante en la medida en que permite conectar la zona rural con la urbana, específicamente con las densidades económicas que son las ciudades donde

se concentran las mejores condiciones productivas y laborales, en particular las áreas metropolitanas. El desarrollo en infraestructura, en especial de las vías secundarias y terciarias, permitirá que las zonas rurales puedan tener un mayor acceso a las densidades económicas.

Figura 6. Inversión municipal en vías terciarias según tamaño de los municipios en millones de pesos (constantes 2010)



Fuente: Elaboración propia, datos tomados de Fedesarrollo (2014).

En los últimos años, los municipios han logrado incrementar los montos invertidos en el desarrollo de vías terciarias, siendo estas una de las fuentes que han permitido a lo largo de los años disminuir la tasa de pobreza de las zonas rurales del país.

Por otro lado, factores como la alta heterogeneidad de las condiciones geográficas de los diferentes municipios del país, especialmente en sus zonas rurales, han definido los niveles de avance y crecimiento económico, ligados de nuevo a la cercanía y a la facilidad de acceso a las grandes ciudades. Sin embargo, existen zonas rurales extremadamente pobres por estar ubicadas hacia las zonas más apartadas del país. Factores como el uso ineficiente de los recursos (tierra, ganado, cultivos, entre otros), así como la falta de formalización de estos recursos, hacen que el crecimiento y el desarrollo económico presenten grandes diferencias entre las zonas (DPN, 2014).

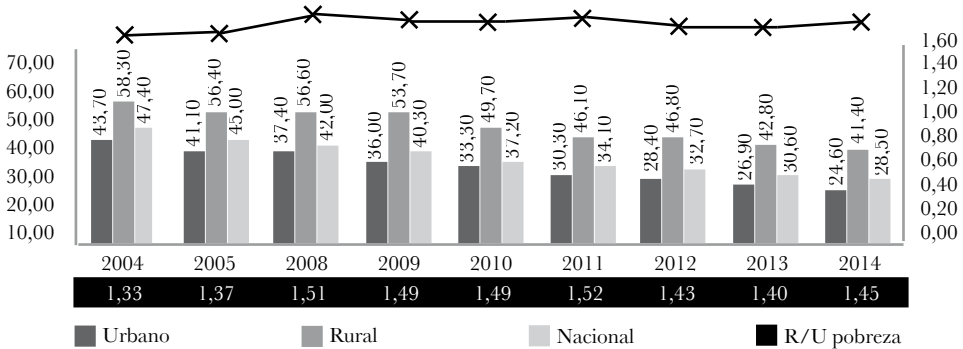
Desde la perspectiva de la pobreza monetaria, se definen dos clasificaciones, a saber:

[...] “pobres por ingreso” son aquellos [cuyos] ingresos per cápita mensuales [son] inferior[es] a la línea de la pobreza, la cual tiene el objetivo de representar la cantidad

mínima de dinero que se requiere para adquirir la canasta mínima de consumo —alimentos y bienes y servicios—; y de manera similar, [están] aquellos que [son] “pobres extremos”, lo cual hace referencia a la población que no dispone de los recursos mínimos para adquirir la canasta mínima de alimentos de supervivencia. (DNP, 2015, p. 12).

De acuerdo con lo anterior, en la figura 7 se presenta el comportamiento de los índices de pobreza tanto urbana como rural y también un índice de relación entre los indicadores. En los últimos 10 años, aunque la pobreza ha disminuido tanto en las zonas rurales como en las urbanas, el índice de pobreza rural frente a la urbana (R/U Pobreza) se ha incrementado, dado que el ingreso promedio por persona en las zonas urbanas ha tenido un crecimiento mayor que el del ingreso promedio por persona en las zonas rurales.

Figura 7. Incidencia de pobreza monetaria y brecha rural-urbana según zona 2004-2014

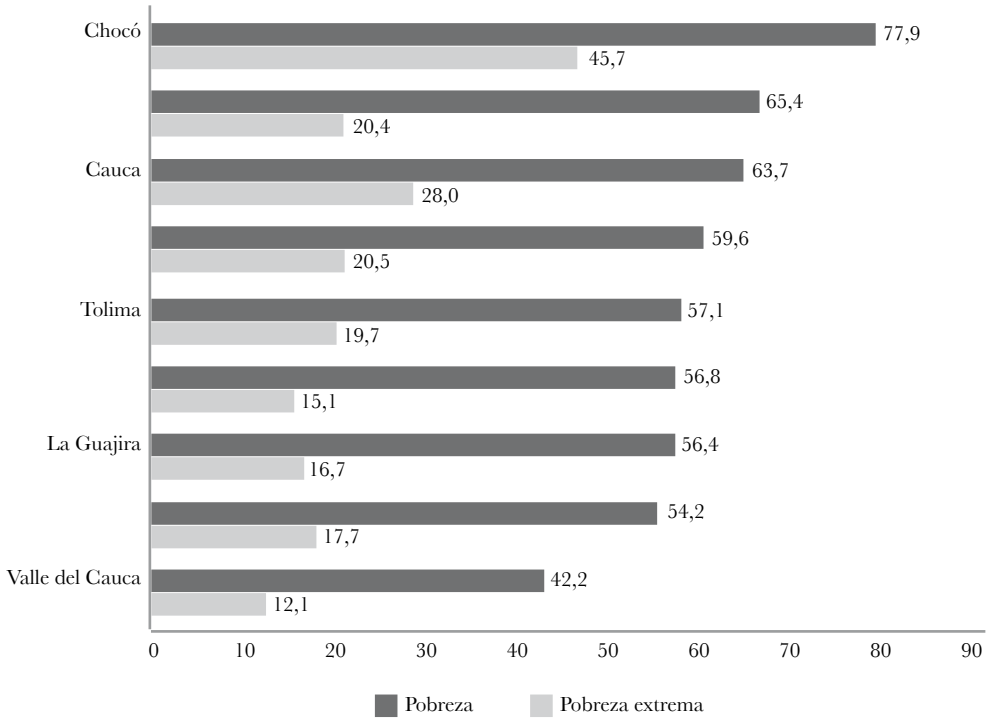


Fuente: Elaboración propia, datos tomados de DNP-DDRS a partir de DANE (2014).

Al observar los indicadores de pobreza rural de los últimos 12 años, se evidencia una disminución de 20,3 puntos porcentuales, sin embargo, las tasas de decrecimiento en las zonas urbanas son mayores. Estas disminuciones se explican por el *efecto crecimiento*, el cual es el incremento promedio de los ingresos de las personas. El comportamiento en las zonas rurales se puede dividir en dos situaciones: una durante los periodos 2010-2011 y 2011-2012, cuando se fortaleció la reducción de la desigualdad en la población rural; y otra que comprende los periodos 2012-2013 y 2013-2014, cuando la reducción de la incidencia de la pobreza se generó gracias al incremento de los ingresos promedio de los hogares (DNP, 2014).

Entre los indicadores de pobreza en la zona rural, es necesario destacar que existe un grupo altamente vulnerable conformado por los indígenas. Se considera que el 78,62 % de los indígenas se encuentran en las zonas rurales del país, y, por ende, temas como la pobreza y la pobreza extrema los afectan en mayor medida.

Figura 8. Datos de pobreza y pobreza extrema en departamentos con presencia de población indígena a 2005 (%)



Fuente: Elaboración propia, datos tomados UNPD (2013).

La figura 8 muestra cómo departamentos como Chocó, Sucre y Cauca presentan los mayores niveles de pobreza, y son estos mismos departamentos donde se concentra la mayor proporción de población indígena. Estos datos también contrastan al observar los indicadores de Antioquia y Valle del Cauca, donde los indicadores son los menores, al igual que la proporción de indígenas que habitan allí (UNPD, 2013).

Es clave acercar las zonas rurales a las densidades económicas (grandes ciudades, municipios de alto movimiento económico) a través de las vías secundarias y terciarias, dado que de esta forma se logra no solo reducir la brecha de oportunidades entre las zonas rurales y las urbanas, sino también disminuir en mayor medida los indicadores de pobreza rural al tener la población de estas zonas mayores ingresos promedio. Otros factores que impactan los indicadores de pobreza son el acceso y la culminación de programas de educación en la población rural, donde aún existen grandes retos de cara al futuro de la población rural colombiana.

4. Educación e investigación sobre desarrollo rural

En Colombia, la educación se ha priorizado, esto con el fin de mejorar la economía y la parte social del país. En los últimos años se han dado pasos agrandados para el ofrecimiento de una educación de calidad e incluyente. De esta forma, el Gobierno nacional se ha ocupado de que cada vez más niños accedan a planteles educativos desde edades tempranas y puedan continuar hasta la educación superior. Siendo así, es un reto socioeconómico que cada niño o la población en general tenga acceso a la educación, pues se busca mejorar la calidad y la pertinencia del aprendizaje y también promover la equidad de oportunidades educativas.

En las zonas rurales colombianas es notoria la baja educación que tiene su población, mientras que en las zonas urbanas esto no es tan evidente. En la ruralidad, los niños por lo general adquieren una escolarización hasta primaria, es decir, solo 5 años de escolarización. Sin embargo, la brecha se ha ido cerrando gracias a los esfuerzos que se han hecho por la universalización de la educación, aunque este no solo es un problema de cobertura, de hasta qué lugares puede llegar la educación, sino también de calidad y conveniencia. Siendo así, la educación se podría considerar como símbolo de productividad, de competitividad y de mayores ingresos (DPN, 2014).

El Gobierno nacional también ha promovido la educación de calidad para las zonas rurales, pues existen brechas de inequidad existentes en la sociedad, primariamente en las zonas rurales. El Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad para Todos”, que se desarrolló entre los años 2010 y 2014 bajo el mandato del presidente Santos, tuvo como objetivo el vencimiento de la inequidad y enfatizar el desarrollo con enfoque territorial, también se centró en el mejoramiento de la calidad educativa con el fin de cerrar las brechas entre el sector oficial y el privado, y entre las zonas rurales y las urbanas (MINEDUCACIÓN, 2012).

La educación juega un papel muy importante en el desarrollo rural, pero, como ya se había mencionado muchas veces, la pobreza es causa de la falta de educación y viceversa, es decir, estos dos factores (pobreza y educación) están altamente correlacionados. La zona rural es la más afectada a la hora de tener una educación de alta calidad, y más aquellas poblaciones que viven en la zona rural dispersa. Los productores agropecuarios pequeños laboran de forma aislada, por lo general poseen bajos niveles de escolaridad y a ellos se les dificulta el acceso a educación o a una capacitación para poder tener el conocimiento, para obtener tecnologías, servicios financieros, créditos o asesoría para obtener o ser parte de un sistema de organización empresarial (Lafaurie, 2006).

Por otro lado, la educación rural podría ser una gran contribución para los procesos de desarrollo rural. Daniel Flórez (2012) retoma conceptos que se estipularon en el marco

teórico de este proyecto, como el desarrollo local y rural, también el endodesarrollo y el desarrollo humano, que definen los roles y las funciones que debe desempeñar la educación en la sociedad. El endodesarrollo se centra en el desarrollo de la comunidad y su cultura, y el desarrollo local busca que mediante políticas direccionadas a programas específicos se produzcan cambios positivos en la vida de la localidad. En este orden de ideas, el desarrollo humano se interesa por establecer mejores oportunidades para las personas, ya que estas oportunidades se fundamentan en mejorar las capacidades de vida por medio de derechos, seguridad humana e igualdad de género. No obstante, Flórez también menciona que la realidad social y económica del sector rural es totalmente distinta a la del mundo urbano, ya que lo urbano está directamente relacionado con el desarrollo de la industria y la modernización. Pero lo más importante en la distinción entre lo rural y lo urbano se podría relacionar con características socioeconómicas y socioculturales de los campesinos o habitantes.

Es importante para el desarrollo de la educación rural analizar las características socioeconómicas de la población rural. Para esto, es importante tener en cuenta la relación con la tierra, ya que es el medio vital productivo y de ingresos para los campesinos, en otras palabras, es el sustento de vida para estas personas. Así mismo, Flórez expone que la educación no necesariamente tiene que ser escolarización, sino también capacitaciones por medio de las cuales se enseñe a los campesinos a incrementar su capital y su producción; también, por otro lado, el desarrollo y el territorio rural se relacionan con el acceso a la educación. Siendo así, se requiere “la disposición de una oferta educativa que responda a las necesidades de la familia campesina y contribuya al aprovechamiento de las potencialidades existentes en el territorio en función de objetivos y metas de desarrollo específicos” (Flórez, 2012, p.142). Flórez (2012) también menciona que la sociedad se ha encargado del desarrollo educativo, pues como principal agencia de educación se encuentra la familia, que se encarga de transmitir todos los conocimientos culturales y actividades rurales; en segundo lugar, se encuentra la escuela, que ofrece saber, conocimientos y actividades urbanas y actividades relacionadas con el campo; y, por último, está el servicio de extensión rural, que es el soporte de la acción social. Según Smith (1960), el servicio de extensión rural tiene como objetivo ofrecer un cambio positivo en la vida de las comunidades rurales.

Del mismo modo, en el marco del proyecto de la Universidad de La Salle, Utopía, se busca analizar el estilo de aprendizaje de estudiantes que provienen de la ruralidad, y se determinó que estos estudiantes tienen una forma de aprendizaje que acata a su origen. Utopía es un programa que da oportunidades educativas a jóvenes bachilleres de la ruralidad, de escasos recursos y que han sufrido las consecuencias del conflicto armado; el programa busca que estos jóvenes sean líderes en transformación social, política y productiva de Colombia, para que puedan dar aportes novedosos y significativos (ULS, 2016). Fernández y Peña (2012) comentan que, en el caso de Utopía de la Universidad

de La Salle ubicada en el municipio Yopal (Casanare, Colombia), muchos jóvenes de la ruralidad llegan a hacer su pregrado de Ingeniería Agrónoma y su percepción del estudio claramente es diferente a la de un joven de la zona urbana, pues los jóvenes que llegan a Utopía tienen una forma de pensar algo limitada que los hace tomar sus estudios como un trabajo más, como una labor que tienen que realizar, esperando alguna retribución por su esfuerzo y a la espera de poder seguir estudiando en el programa.

Finalmente, los retos que presentan las zonas rurales en términos de educación no solo están ligados al acceso a esta, sino también a su calidad y a las oportunidades que pueda tener la población rural una vez culmine su ciclo académico. Es necesario que se puedan presentar mayores oportunidades para la población rural en cuanto al acceso a tecnologías de información y comunicación (TIC), créditos educativos especialmente diseñados para la población rural, que faciliten el acceso a educación superior en las principales ciudades, al igual que buscar fomentar la vinculación laboral como prioridad para estas comunidades.

5. El desarrollo rural y la problemática ambiental

Las zonas rurales colombianas, en su proceso por el desarrollo económico, se han visto afectadas por este. Ello se ve reflejado en la manera como el sector productivo para el desarrollo económico influye en el medio ambiente y en los recursos naturales.

Las actividades agropecuarias, por depender obligatoriamente del uso de factores productivos como la tierra y el agua, se concentran en territorios con alta disponibilidad de estos recursos. Colombia, el segundo país más biodiverso del mundo después de Brasil, con una cadena montañosa que se extiende por tres cordilleras con múltiples nacimientos de agua, entre los océanos Pacífico y Atlántico, que combina una serie de factores que privilegian el territorio con la disponibilidad de tierra fértil altamente productiva, requiere de la adecuación de actividades agrarias que sean ambientalmente sostenibles, en parte por el carácter no reproductible del factor tierra.

Como ya se había dicho, Colombia presenta grandes riquezas naturales, las cuales están siendo explotadas, pero su aprovechamiento no ha sido el más apropiado, por lo que se puede generar una crisis de disponibilidad de recursos naturales. El futuro del país está determinado por el manejo de estas explotaciones que se le están dando y se le den al medio ambiente. Sánchez (2012) explica que tanto el desarrollo como el ambiente estaban concebidos como problemas que se tenían que atender y ver por separado. Hoy por hoy, estos dos temas se observan de manera conjunta, es de gran importancia atenderlos de manera simultánea. El medio ambiente empezó a tenerse en cuenta a medida que se comenzó a sentir el carácter limitado de la oferta natural.

Colombia se ha caracterizado por tener medidas proteccionistas para el desarrollo industrial, y por esto:

El país se insertó en la propuesta de globalización promovida por los países de mayor desarrollo tecnológico y concentración de capital. Estos dos tipos de modelos (proteccionismo y globalización) han determinado la forma como ha[n] evolucionado la industria, el comercio y la agricultura colombiana, y su interrelación con los recursos naturales y el medio ambiente. (Sánchez, 2012, p. 81).

Esto generó monopolios y oligopolios que de cierta forma hicieron que se produjera un consumo ambiental elevado y costoso.

De acuerdo con lo anterior, Sánchez (2012) expone que el proteccionismo impulsó a que se utilizaran tecnologías que eran obsoletas, altamente contaminantes y que no generaban un uso eficiente de los recursos naturales, pero sí baja productividad y precios exorbitantes. De esta forma, el mal manejo y la maquinaria obsoleta contratada generaron una aceleración de emisiones contaminantes, aguas residuales que provocaron un impacto altamente contaminante para el medio ambiente y los recursos naturales.

Como consecuencia, se siguen generando aguas contaminadas o aguas residuales que afectan gravemente al sistema hídrico del país y que han producido más problemáticas de las que se piensa, pues el sector agropecuario y los campesinos son los más afectados debido a que muchos habitantes del sector rural no poseen un sistema de acueducto y crean uno propio extrayendo, por lo general, aguas de estos canales hídricos que yacen contaminados. Por su parte, el sector manufacturero y la minería –tanto la legal como la ilegal– han generado impactos agresivos al medio ambiente, también contaminando aguas. El sector pesquero también es afectado, así como los campesinos que subsisten de la labor pesquera.

Si bien no es un secreto que la agricultura ha alterado de alguna manera los ecosistemas haciendo que se produzcan impactos medioambientales serios y que, como si fuera poco, afecta radicalmente a la sociedad o pobladores, la modernización de la agricultura genera impactos mucho más devastadores. Pero estos aspectos se han venido mitigando por medio de certificaciones agropecuarias que buscan que se haga una producción mucho más responsable, involucrando criterios sociales, económicos y de calidad (Guhl, 2009).

Por otro lado, la agricultura siempre ha sido vulnerable en la economía. Existen factores que entorpecen la producción agrícola, como el clima, el deterioro de los suelos, la erosión y, la más fatal, la pérdida de biodiversidad, como lo expone Cano (2005). No obstante, el cambio climático también ha afectado drásticamente al medio ambiente debido a

las emisiones constantes de gases producidas por la explotación de combustibles fósiles. El dióxido de carbono que se está produciendo es mucho mayor que el que las plantas tienen la capacidad de absorber, esto repercute de tal forma que la erosión agrícola aumenta cada vez más antes de que haya tiempo de que se creen nuevos suelos fértiles.

De esta forma, el desarrollo y el medio ambiente están relacionados hasta tal punto que si uno falla afecta letalmente al otro, aunque algunas entidades y la población en general no son totalmente conscientes de la importancia que tiene el medio ambiente; con el desarrollo económico no se podrá mitigar el impacto que puede ocasionar no solo a las personas rurales, sino también a la población mundial.

5.1 Retos de la nueva ruralidad

El país tiene una deuda histórica con el campo. Las diferentes perspectivas desde las que se aborda esta problemática en las producciones académicas del Estado, las universidades y los organismos internacionales dan cuenta de una serie de alternativas que pueden apoyar los procesos de desarrollo de las poblaciones rurales y la consecuente superación de las dificultades que hasta ahora las han sumido en un evidente atraso económico y social. La *nueva ruralidad* define el progreso como una proyección del desarrollo humano en el sujeto rural, caracterizándolo desde su perspectiva histórica, social, cultural, económica y ambiental, y reconociéndolo como constructor de ese desarrollo a partir del conocimiento que tiene de sus características heterogéneas y las de su territorio, por lo que se convierte en el eje de los esfuerzos exógenos, provenientes del gobierno, las universidades, las organizaciones sociales, entre otros, para engranar las condiciones de progreso.

El modelo clásico de crecimiento queda corto para el análisis pertinente en la actualidad. La *nueva ruralidad* se centra en todas las aristas del desarrollo rural y en analizar cómo el territorio se incorpora al proceso histórico y da como resultado la apropiación de los recursos y su explotación, enfocándose en la potencialidad del sector rural.

El factor tecnológico es decisivo para lograr que los sistemas productivos aumenten la productividad del trabajo y la tierra, lo que hace que la agricultura salga de un ritmo 'normal' para dar paso a sistemas productivos más competitivos que intrínsecamente desplazan la mano de obra campesina, lo que se convierte en un camino hacia la vigorización de los agronegocios y en una maniobra de precarización de la mano de obra rural, que pasa a ser, en este caso, un 'proletariado' rural (Acosta-Reveles, 2013). Las mejoras tecnológicas deben atacar los puntos débiles de la cadena productiva sin causar un desplazamiento de la mano de obra del sector, para que así se logre un desarrollo en conjunto, sin desconocer al pequeño productor.

El modelo de desarrollo rural aplicado en el país es, a todas luces, desequilibrado y a su vez marginador. La visión economista-productivista desconoce la complejidad rural, sus raíces históricas y poblacionales, sus peculiaridades ambientales, económicas, entre otras, lo cual se ve exacerbado por la dualidad rural-urbano en la que se asume al sector rural como un simple proveedor urbano, como lo plantea Arthur Lewis (1957) en su teoría de la economía dual, desconociendo la importancia estratégica que tiene en el crecimiento económico del país, siendo el tercer generador de empleo y el que soporta a la mayor cantidad de la población sobre el margen de pobreza y mendicidad (Vergara, 2011).

En esta dualidad se presenta un fenómeno de incursión ocupacional de los sujetos rurales en escenarios no agrícolas, pues el escenario rural no ofrece alternativas a la población para que pueda desarrollar estándares medios de vida, lo que deja a estos sujetos en una clara situación de vulnerabilidad ante la necesidad de hacer este tránsito laboral, que en general se realiza bajo la informalidad y con la precariedad de una legislación laboral que, en este contexto, es inexistente. El conocimiento agrícola y pecuario es subvalorado y en ocasiones es inoperante dada la desigualdad rural-urbano, por lo que las actividades propias de este oficio son socialmente poco apreciadas, lo que la suma más en su problemática de subdesarrollo.

La pluriactividad que están teniendo los territorios intermedios (territorios entre lo urbano y lo rural) es real y creciente, razón por la cual las necesidades no agrícolas surgidas en los mismos ámbitos rurales pueden ser un impulso a su desarrollo, esto (1) logrando que la relación campo-ciudad sea cada vez menos abismal, (2) haciendo que estos cambios se puedan reconocer e incorporar en las dinámicas rurales y (3) mejorando también las condiciones de transición laboral hacia lo no rural (Méndez, López y Márquez, 2006).

Según Marx (1859) y su teoría trinitaria, la tierra es un factor de producción no fabricable, que tiene valor de uso, pero no valor en sí misma. Ese es el principio aplicado a la repartición de tierras en el país, al ser tomada como un activo de excelente valorización por medio del cual se tejen ciertas prácticas sociales, como la aparcería, que permiten la explotación de la tierra sin que los beneficios reales a nivel de desarrollo y bienestar se puedan extender a la población en la medida en que se debería (Gutiérrez, 2011).

Cuando la propiedad de la tierra tiene una connotación netamente económica, su capacidad productiva se ve relegada y da paso al lucro por su valorización, generado un desequilibrio en la producción potencial de bienes, en este caso agroindustriales. De allí que como principio de cualquier reforma agraria se debería analizar la implementación de una propiedad sobre la tierra limitada y no absoluta, por la función social que esta

ostenta, es decir, que esté en función de la eficiencia económica y en pro del crecimiento agrario, económico y social en general.

El problema más profundo se genera cuando no se garantizan los recursos de la población rural, en primer lugar, porque no se asegura el acceso a la tierra como un factor productivo, que será cultivado para el autoconsumo, y, en segundo lugar, porque esos excedentes de producción garantizan la seguridad alimentaria del resto de la población.

La propiedad ‘improductiva’ sobre la tierra hace que esa seguridad alimentaria no esté garantizada. El crecimiento de la población no es igual al crecimiento de la producción agropecuaria, la escasez de estos productos genera inevitablemente su importación, lo que está precipitando a su vez la pérdida de soberanía alimentaria y pone en riesgo a la población ante alguna coyuntura internacional que afecte la producción o la comercialización de productos de primera necesidad (Vergara, 2011). Este problema es supremamente grave si se tiene en cuenta la alta concentración de la tierra en el país. Asegurar el acceso a los factores productivos, como el terreno y el capital, es un factor clave para lograr la inclusión productiva, pero más allá, la provisión de bienes públicos es una tarea que el Gobierno tiene pendiente. La inversión en infraestructura vial y en la ampliación de las redes de servicios públicos es la única manera de reconocer los derechos que históricamente han sido violentados a las comunidades rurales, a lo cual, en alguna medida, se le atribuye el atraso social y económico que presenta el sector.

Las instituciones gubernamentales que manejan los recursos destinados al agro son, en general, instituciones extractivas e inoperantes que se encargan de equiparar las inversiones estatales en las comunidades rurales, desangran los recursos públicos y sumen al sector en una crisis aún más profunda. Por esto, se presenta la necesidad de un redireccionamiento de estas instituciones, que las haga contributivas a los procesos que se adelantan desde el endodesarrollo y el Gobierno nacional. No se trata de profundizar en la conducta paternalista que ha mediado las relaciones entre el Gobierno y la población rural, por el contrario, los dos actores deben propender a identificar su autonomía para así lograr llevar a cabo planes de mejoramiento que en realidad cumplan los propósitos de cada uno, que al final tenderán a ser los mismos en el momento en el que el Gobierno comprenda que el desarrollo económico no es el camino para lograr un desarrollo rural integral. Así mismo, la mejora de las condiciones microeconómicas y macroeconómicas es un requisito básico para lograr un ambiente armonioso de avance. Todas estas variables exógenas deben ir encaminadas a lograr que los encadenamientos productivos provenientes del sector rural tengan una proyección hacia el comercio exterior que garantice un crecimiento continuo y una retroalimentación apoyada por medio de la investigación académica.

En este orden de ideas, la investigación académica en la actualidad responde a las necesidades del entorno rural analizando, por medio de estudios de caso, por ejemplo, las variables que inciden en el atraso agrario, como la investigación desarrollada por Diego Fernando Silva-Prada titulada ‘Organización de la comunidad en medio del conflicto social y armado. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra’, en la que el autor hace una radiografía de la situación actual y de los fenómenos que afectan a esta comunidad en específico a partir de la cual sacar conclusiones globales de las condiciones que afectan indistintamente al entorno rural, como lo es la necesidad de crear organizaciones sociales que mediante el endodesarrollo logren canalizar iniciativas no gubernamentales que mejoren su situación social y económica. La realización de estas investigaciones tiene un fuerte componente histórico que diagnostica la situación rural actual desde todas sus aristas (económica, social, política y cultural) y que de manera propositiva evalúa soluciones materializadas en proyectos, propuestas e iniciativas que pueden evitar el avance del estancamiento rural.

En ocasiones, con la investigación se busca crear un impacto social claro y tangible, allí es donde la praxis académica alcanza el objetivo para el cual ha sido propuesta. El caso de Utopía, proyecto académico-educativo de la Universidad de La Salle, es un ejemplo claro de la canalización efectiva de los resultados de investigación hacia una comunidad rural específica (Cuesta, 2011). Por medio de la articulación de las investigaciones y los proyectos propuestos por la Universidad, la comunidad de Yopal está siendo beneficiada por una iniciativa que busca crear una organización social que promueva el empoderamiento político, productivo y ambiental que, encadenado, lleve a la construcción de la *nueva ruralidad*. En este brazo del encadenamiento productivo, la investigación y el propósito de sostenibilidad ambiental son ejes en común.

La protección de la riqueza ambiental es otra arista de la *nueva ruralidad* y define que los horizontes de desarrollo científico que da paso a nuevos productos y maneras de producción deben enfrentar de manera responsable los retos de explotación de los recursos y el aprovechamiento de la biodiversidad que tienen los territorios del país, la multiculturalidad (grupos étnicos, movimientos migratorios y demás manifestaciones sociales) que aún existen en ellos, para potenciar de manera positiva las características propias de cada territorio, sus potencialidades y lograr un desarrollo desde su integralidad (Cuesta, 2011).

El cooperativismo y la asociatividad en la construcción de la *nueva ruralidad* fueron identificados como un tema importante en las investigaciones académicas. La coyuntura que genera el conflicto armado dentro de las comunidades rurales hace apremiante pensar en su reconstrucción social, económica y política. Las asociaciones y cooperativas son alternativas que ayudan al desarrollo integral de estas comunidades usando el

endodesarrollo como base de análisis y estudio. La democracia participativa surge reconociendo la debilidad del Estado y la falta de voluntad política para solucionar problemas estructurales del desarrollo rural.

En este tema se identificaron cinco investigaciones, tres que a partir de estudios de caso sacan conclusiones globales sobre el estado de las sociedades rurales y dos en las que se dan propuestas diferentes para el desarrollo económico y político de estas comunidades. En los estudios también se analiza la cultura organizacional de las comunidades; en este punto se determina que las construcciones sociales son parte de un proceso complejo de organización y reconocimiento propio a través de su historia, composición y progreso (Huertas Hernández, 2005). La teoría del ‘modelo emergente de desarrollo’ explica cómo, por medio de un proceso local, se logra forjar una iniciativa hermenéutica que no tiene límite temporal y que logra estructurarse mediante una formulación, gestión y evaluación de planes de desarrollo liderados por personas de la misma comunidad que logran canalizar la necesidad de cambio hacia el desarrollo y el significado de las luchas sociales (Bucheli, 2008). Se analiza cómo el etnodesarrollo, por ejemplo, ayuda a la disminución de los ciclos de conflictividad y falta de cooperación entre las comunidades, esto, como se dijo anteriormente, gracias al proceso de reconocimiento y a la aparición de líderes intelectuales que impulsan los procesos de cambio local en estas comunidades (Silva-Prada, 2012). Cuando estos pueblos reconocen su historia y se apropian de su identidad, logran un proceso de empoderamiento en el que el resultado son estructuras democráticas e incluyentes que, entre otros aspectos, defienden los derechos humanos y actúan como sujetos políticos y civiles (Vélez, Ramos y Alayón, 2011). Este proceso se da en un estado de completa vulnerabilidad de las comunidades rurales, pues el Estado y sus políticas de reforma agraria y rural no alcanzan a impactarlas; además, el abandono económico y social hace que grupos armados afecten sus procesos democráticos, lo que en mayor medida lleva a que las construcciones sociales tengan difíciles comienzos (Bayona, 2009). El reconocimiento de las fortalezas y oportunidades que tiene un territorio permite que estas se optimicen en el ámbito científico y con una proyección nacional e internacional.

Conclusiones

Las investigaciones que analizamos en torno al sector rural en Colombia, para la elaboración del estado del arte durante el periodo comprendido entre 2004- 2014, son pertinentes en el análisis del contexto rural, ya que permiten identificar los retos y las posibles soluciones a las problemáticas del campo colombiano, realizando en su mayoría contextualizaciones históricas que dan cuenta del origen de la problemática rural. Así mismo, la metodología resultó eficiente en el proceso de recolección de la información para la determinación de las variables seleccionadas y desarrolladas

en la elaboración del presente estado del arte. La verificación y la veracidad de la información fueron oportunas; aun así, se recomienda seguir investigando acerca del tema como contribución para la ampliación y actualización del estado del arte y que este sea más enriquecedor para próximos investigadores.

Las investigaciones académicas analizadas proponen, en su mayoría, cambiar el enfoque que se ha tenido hacia el desarrollo rural, pasando de una orientación hacia el crecimiento económico a uno de desarrollo humano por medio del cual se llega a la teoría de la *nueva ruralidad*, en el que la multiplicidad de factores que afectan el contexto rural es analizada y canalizada hacia el progreso.

El desarrollo rural en Colombia debe proyectarse desde el interior de las comunidades rurales, las cuales deben ser capacitadas sobre el uso óptimo de los recursos necesarios y la incorporación de nuevas tecnologías a sus procesos productivos, generando competitividad orientada al comercio internacional, dadas las condiciones de liberalización del comercio, en la que el Estado debe ser garante de condiciones de igualdad en el mercado agropecuario. La inclusión social a los procesos productivos permite contrarrestar las problemáticas generadas por el conflicto armado, como el desplazamiento forzado y la pobreza. Esto nos permite inferir que el desarrollo del sector rural compete tanto a un planteamiento económico como a uno multidisciplinario, en el que las condiciones políticas y sociales inciden en la solución a la cuestión agraria en Colombia. De acuerdo con lo anterior, es pertinente que el Gobierno tenga en cuenta las producciones académicas para la formulación de políticas públicas que respondan a los desafíos económicos, políticos y sociales del campo. Se debe incentivar la investigación académica en este campo, dadas la heterogeneidad de las comunidades rurales, la coyuntura histórica del posconflicto y las oportunidades que tiene el contexto rural.

Referencias

- Acosta-Reveles, I. L. (2013). El factor científico-tecnológico en la consolidación del capitalismo agrario regional. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(71), 15-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11729145001>
- Bayona, M. (2009). *Organizaciones de productores campesinos: un eje transversal en el desarrollo rural*. (Tesis para optar al título de magíster en Antropología Social). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperada de <http://www.bdigital.unal.edu.co/42940/1/4478359.2013.pdf>
- Bucheli, M. (2008). El desarrollo local y las organizaciones solidarias; diversas estrategias para afrontar el desarrollo: un caso colombiano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(61), 111-129. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11713138005>

- Cano, C. G. (2005). *La agroenergía, nuevo paradigma del desarrollo rural*. Bogotá: Banco de la República.
- Cuesta, A. (2011). Horizontes de desarrollo científico en el departamento de Casanare para una nueva ruralidad. *Revista de la Universidad de La Salle*, 55, 115-137.
- Dirección de Desarrollo Sostenible (DDRS), Subdirección de Producción y Desarrollo Rural (SPDR), DNP. (2015). *Diagnóstico de la pobreza rural. Colombia 2010-2014*. Bogotá: DNP. Recuperado de goo.gl/yrnylv
- DNP. (2007). *Plan Nacional de Desarrollo*. Bogotá: DNP.
- DNP. (2011). *Plan Nacional de Desarrollo*. Bogotá: DNP.
- DNP. (2015). *El campo colombiano: un camino hacia el bienestar y la paz. Misión para la transformación del campo*. Bogotá: DNP. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/DOCUMENTO%20MARCO-MISION.pdf>
- FAO. (2009). *Food safety risk analysis. A guide for national food safety authorities*. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/012/a0822e/a0822e.pdf>
- Farah Quijano, M. A. (2008). Cambios en las relaciones de género en los territorios rurales: aportes teóricos para su análisis y algunas hipótesis. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(61), 71-91. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/viewFile/1200/694>
- Fernández, J. C. y Peña, R. A. (2012). Estilos de aprendizaje a partir de la práctica productiva en educación superior rural: caso Utopía. *Agrópolis*, 57, 137-160. Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/762>
- Giraldo, O. F. (2010). Campesinas construyendo la utopía: mujeres, organizaciones y agroindustrias rurales. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7(65), 43-61. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v7n65/v7n65a03.pdf>
- Guhl, A. (2009). Café, bosques y certificación agrícola en Aratoca, Santander. *Revista de Estudios Sociales*, 32, 114-125. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n32/n32a09.pdf>
- Gutiérrez, Á. M. (2011). Nueva aparcería en la producción de arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*) en Cajamarca (Colombia). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 205-228. Recuperado de <http://www.ambientalex.info/revistas/volumen8n678.pdf>
- Huertas Hernández, O. L. (2005). La participación en una cooperativa rural de ahorro y crédito: un análisis desde la cultura organizacional. *Cuadernos*

- de Desarrollo Rural*, 55, 97-121. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/Cuadernosdedesarrollorural/2005/no55/5.pdf>
- Lafaurie, J. F. (2006). *Posconflicto y desarrollo*. Bogotá: Konrad-Adenauer-Stiftung, Fedegán y Corporación Pensamiento Siglo XXI.
- Leibovich, J., Nigrinis, M. y Ramos, M. (2013). *Caracterización del mercado laboral rural en Colombia* (Serie Borradores de Economía, n.º 408). Bogotá: Banco de la República. Recuperado de <http://banrep.gov.co/docum/ftp/borra408.pdf>
- Lewis, A. (1957). Introducción. En A. Lewis, *Teoría del desarrollo económico* (capítulo primero). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/7943/1/DOCT2065282_ARTICULO_3.PDF
- Machado, A., Salgado, C. y Vásquez, R. (2004). *La academia y el sector rural 1* (1.ª ed). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Centro de Investigaciones para el Desarrollo. Recuperado de <http://www.cid.unal.edu.co/files/publications/CID200406maacse.pdf>
- Marx, K. (1859). *Contribucion a la crítica de la economía política*. Berlín: Verlag von Franz Dunder.
- Méndez, M., López, L. y Márquez, L. (2006). Incursión ocupacional rural en escenarios no-agrícolas y urbanos: reflexiones en torno a la evidencia empírica. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 56, 117-135. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11705606>
- MINEDUCACIÓN. (2012). *Manual para la formulación y ejecución de planes de educación rural. Calidad y equidad para la población de la zona rural*. Bogotá: MinEduación. Recuperado de http://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-329722_archivo_pdf_Manual.pdf
- OMS. (2016). *Temas de salud. Género*. Recuperado de <http://www.who.int/topics/gender/es/>
- Plata, L. P. (1999). Amartya Sen y la economía del bienestar. *Revista EEco*, 14(1), 3-32. Recuperado de <http://estudioeconomicos.colmex.mx/archivo/EstudiosEconomicos1999/3-32.pdf>
- PNUD. (2016). *Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso. Informe regional sobre desarrollo humano para América Latina y el Caribe*. Nueva York: PNUD. Recuperado de http://www.cl.undp.org/content/dam/rblac/docs/Research%20and%20Publications/IDH/UNDP_RBLAC_IDH2016Final.pdf

- Sánchez Pérez, G. (2012). Desarrollo y medio ambiente: una mirada a Colombia. *Economía y Desarrollo*, 1(1), 79-98.
- Silva-Prada, D. F. (2012). Organización de la comunidad en medio del conflicto social y armado. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 9(68), 17-40. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/cudr/v9n68/v9n68a02.pdf>
- Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*. Londres: W. Strahan & T. Cadell.
- ULS. (2016). Qué es Utopía? Recuperado el 11 de 2016, de Utopía: <http://www.lasalle.edu.co/wps/portal/utopia/Home/QueesUtopia>
- UNFPA. (2017). *Estado de la población mundial 2017. Mundos aparte: la salud y derechos sexuales y reproductivos en tiempos de desigualdad*. Nueva York: Fondo de Población de las Naciones Unidas. Recuperado de <http://colombia.unfpa.org/es/publications/estado-de-la-poblaci%C3%B3n-mundial-2017-7>
- UNICEF. (2016). *Aplicando género*. Recuperado de https://www.unicef.org/honduras/Aplicando_genero_agua_saneamiento.pdf
- UNPD. (2013). *Pueblos indígenas y los ODM*. Bogotá: PNUD. Recuperado de <http://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/ODM/undp-co-pueblosindigenasylosodm-2013-parte2.pdf>
- Vélez, M. A., Ramos, P. A. y Alayón, L. (2011). Instituciones anidadas para prevenir y resolver conflictos socio-ambientales: manejo y distribución del agua en Campo Alegre (Huila, Colombia). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 71-90.
- Vergara, W. V. (2011). Desarrollo del subdesarrollo o una nueva ruralidad para Colombia. Cartografías del desarrollo rural. *Revista de la Universidad de La Salle*, 55, 33-66.
- Villar, L. y Ramírez, J. M. (2014). *Infraestructura regional y pobreza rural* (Working paper n.º 61, 2014-2). Bogotá: Fedesarrollo.